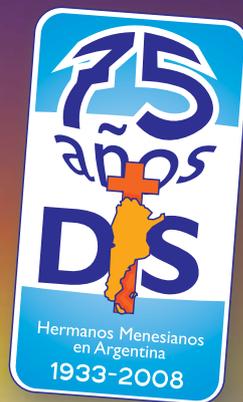


Buscando nuevas tierras para la siembra



A 75 años de
la llegada de
los primeros
Hermanos
Menesianos
a la Argentina
1933-2008

Buscando nuevas tierras para la siembra

*A 75 años de la llegada de los primeros
Hermanos Menesianos a la Argentina*

1933-2008



INTRODUCCIÓN

*«El sentido que tenemos de nuevas urgencias
organiza el pasado;
transforma sus proporciones y lo ordena
en el sistema mental de nuestros intercambios.»*

*«No venimos del pasado para acceder al presente;
venimos de un presente requiere de nosotros,
frente a los otros y con ellos,
un análisis que apunte a discernir las detenciones implícitas
y la fuerza dormida en la historia que llevamos
sin nosotros saberlo.»*

Michel de Certeau

Interpretar la experiencia de la fundación de la Provincia de la Inmaculada Concepción (Argentina-Uruguay) en el marco de su contexto histórico-cultural, arroja luces sobre la situación actual en la que intentamos encarnar el carisma menesiano.

Ahondar en nuestros orígenes, nos ayuda a comprender el núcleo de nuestra identidad fundacional y su pertinencia como respuesta histórico-evangélica.

Los aportes de las ciencias humanas nos brindan nuevos elementos para realizar teorizaciones que no nos encadenen a interpretaciones lineales de causa-efecto, y

también nos permiten descubrir simientes de procesos inéditos para explicitarlos en nuestros discursos interpretativos del carisma menesiano.

Los mandatos fundacionales en relación con las nuevas necesidades, debieran ser la fuente que inspiran los proyectos que se generan en cada una de nuestras comunidades. Cada proyecto actualiza y enriquece las ideas fundacionales, revelando la fuerza innovadora y permanentemente actual de la propuesta de nuestro Padre Fundador y de nuestros primeros Hermanos en Argentina.

Volver a los orígenes desde los desafíos de nuestra coyuntura actual, y partir de la experiencia fundadora para interpretar el presente, es un juego dialéctico que nos conducirá a nuevas síntesis para continuar generando vida y Vida en abundancia.

El siguiente trabajo pretende:

- presentar una aproximación histórica de los primeros seis años de la rama menesiana en la Argentina
- distinguir en la cronología ciertos rasgos de identidad en el período fundacional

- sugerir caminos de proyección para continuar el proceso de encarnación del carisma menesiano en estas latitudes.

Por medio de este acercamiento a nuestra historia, queremos mostrar nuestro agradecimiento a los Hermanos que iniciaron la siembra del pequeño grano de mostaza en tierras argentinas y que se ha transformado en el arbusto en el que se vienen refugiando una multitud de niños y jóvenes durante estos 75 años de labranza en nuestra Provincia.

Hno Guillermo Dávila

NOTA. Estas páginas condensan los aportes de varios cronistas, archivistas de América y de Europa, fotógrafos y coleccionistas de imágenes, sin los cuales no se hubiera podido realizar esta apretada síntesis. A todos ellos nuestro agradecimiento y reconocimiento por su servicio.

RESEÑA HISTÓRICA

ANTECEDENTES

Los preparativos de la siembra

En 1931, España atravesaba una situación sumamente inquietante y angustiada. El Rey Alfonso XIII tuvo que ir al destierro habiendo dejado el poder en manos de los partidos de izquierda.

Leyes sectarias, opuestas a las doctrinas católicas, completamente hostiles a la religión y a la enseñanza confesional, fueron marcando la huella de los nuevos tiempos para la vivencia de la fe y para la organización de las congregaciones.

Algunos hechos y promulgaciones sirven de muestra para ilustrar el clima político-social:

- La legislación de la República española prohibía la enseñanza a los religiosos por el Artículo 24 de la nueva Constitución, y estos se vieron obligados a secularizarse. Al entrar en vigor las nuevas leyes mediante los correspondientes decretos de aplicación, los religiosos de enseñanza serían sustituidos por maestros de Estado.
- El 24 de enero de 1932 se disolvía la Compañía de Jesús.
- El 2 de febrero de 1932, un Decreto obligaba a retirar los cru-

cifijos y otros símbolos religiosos de las escuelas.

- El 18 de mayo de 1932 se promulga una Ley por la que se separa la Iglesia del Estado.
- En el Artículo 3° de la nueva Constitución se afirma que «El Estado no tiene religión oficial».
- El Artículo 26 de la misma Constitución afirma que «Todas las confesiones religiosas serán consideradas como asociaciones sometidas a una Ley especial».
- El 3 de julio de 1932, una nueva Ley prohíbe la enseñanza a las Congregaciones religiosas.

Todo ello provocó una reacción enérgica y violenta, hasta culminar en la Guerra Civil que asoló a España durante tres años (1936-1939).

Los Hermanos de la Instrucción Cristiana ya comenzaban a sentir los efectos de aquel espíritu sectario en 1931 con su salida de la obra de Zaragoza.¹

El Hermano Jean Joseph Quirion, superior general, que terminaba su mandato al frente de la Congregación (1909-1933), pudo

¹ Cfr. «Memorias del H. Xavier Ménoret» en párrafo «Nubarrones», p.109.

temer para los Hermanos españoles una suerte parecida a la que sufrieron los Hermanos franceses en 1903, y se apresuró a preparar una solución.

La situación apremiaba. El primer pensamiento fue ofrecer Haití como lugar de posible asilo, donde ya se encontraban en misión 15 Hermanos españoles. Pero también se multiplicaron las gestiones en otras partes de América: Brasil, Venezuela, Colombia, Cuba...²

A los Superiores les movía además otra intención importante: hallar un nuevo campo de apostolado para los miembros españoles de la Congregación animado de espíritu misionero.³

Años antes, los padres de Bétharram, que guardaban buenas relaciones con los Hermanos de la Instrucción Cristiana (Menesianos) del Sur de Francia, habían solicitado Hermanos de Plöermel para colaborar con ellos en su Colegio de San José de Buenos Aires. La falta de personal disponible no permitió entonces aceptar tal ofrecimiento.

En junio de 1931, de regreso de un retiro de Jersey, el Hermano Xavier Ménoret, Visitador del Distrito de España de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, se entrevistó en Bétharram con el Superior General de esa Congregación para sondear la posibilidad de fundar sin demora una casa en Argentina. Para todos los trámites requeridos para cualquier fundación, ese año ya era tarde.

En setiembre de 1931 se hallaban en Tarbes dos obispos de Argentina en la casa de los Padres de Garaison, llamados así a los «Misioneros de la Inmaculada Concepción», quienes en Argentina se los conocía como «Lourdistas». Estos Obispos eran: Monseñor Devoto, obispo auxiliar de Buenos Aires, y Monseñor Barrère, obispo de Tucumán.

El Hermano Xavier Ménoret y el Hermano Anatolien Rousselot, Director de la obra menesiana en Lourdes, les hicieron una visita, y el mismo día, se encontraron con el Padre Pays, Superior General de dichos religiosos, con residencia en Garaison, quien confirmó las impresiones favorables de los obispos. Como fruto de estos intercambios se tomó la firme resolución de iniciar los trámites para una implantación en Argentina.

En mayo de 1932, se concretó un nuevo encuentro con el Padre Pays para elaborar un posible contrato que sería respaldado por ambas partes.

En setiembre de 1932 se reunieron el Hermano Jean Joseph, Superior de los Hermanos de Plöermel y el Padre Pays, Superior de Garaison, para hacer oficial el contrato.

En enero de 1933, Monseñor Barrère solicitaba tres hermanos para su Colegio del «Sagrado Corazón» de Tucumán y, de haber personal, otros tres para una nueva fundación en la ciudad de Concepción (Provincia de Tucumán).

² Cfr. «Memorias del H. Xavier Ménoret», pp. 114-115.

³ Cfr. «Memorias del H. Xavier Ménoret», p. 351.



**Los tres
primeros
Hermanos**

Los trámites fueron difíciles a causa de las nuevas leyes argentinas sobre inmigración. A pesar de ello, un telegrama del Padre Cazés, Superior del Colegio de Tucumán decía: «Manden telegrama a los Hermanos para decirles que vengán a pesar del retraso.»⁴

Aceptado el convenio de colaboración con los Padres de Garaison

en los primeros días de febrero, después de no pocas dificultades y temores, y gracias primero al querer de Dios, y después a la amabilidad del Canciller del Consulado Argentino de Bilbao y a la bondad de los Padres Dominicos de la Encarnación de la misma ciudad, que les obtuvieron de su Provincial un documento que les reconocía, para los efectos del viaje, como Dominicos, se pudieron remover todas las trabas para la partida.

Los Hermanos elegidos para comenzar a sembrar en las nuevas tierras de labranza fueron:

- Hermano Francisco María Aparicio⁵ (centro).
- Hermano Fernando María Ruiz⁶ (izquierda).
- Hermano Arcángel Martínez⁷ (derecha).

«Necesitamos Hermanos llenos de espíritu de sacrificio, que sólo tengan un pensamiento y un deseo, el deseo de ganar el cielo dándose a Dios sin reservas y sin vuelta, inmoldándose cada día por su gloria. Que se los coloque aquí o allá los importa poco; que el mundo los aplaude o censure no los importa. ¡DIOS SOLO es su divisa!»

Juan María de la Mennais

⁴ De las memorias del Hermano Francisco María Aparicio.

⁵ H. Francisco María (Teófilo Aparicio), nacido el 22 de julio de 1902 en Revilla de Pomar, Palencia, España. Naturalizado argentino en 1936. Parte el 13 de octubre de 1937, llamado por el Superior General, Hermano Etienne Barbier y nombrado Visitador del Distrito español.

⁶ H. Fernando María (Rufino Ruiz), nacido el 22 de mayo de 1900 en Perazancas de Hojeda, Palencia, España. Naturalizado argentino en 1937. Regresó a España el 29 de enero de 1945.

⁷ H. Arcángel (Bernabé Martínez), nacido el 11 de junio de 1909 en Villamoñico, Santander, España. Naturalizado argentino en 1936. Abandonó la Congregación al terminar la carrera de Licenciado en Historia el 30 de noviembre de 1943.

Quien pudo se despidió de sus familiares, y el **16 de marzo**, los tres Hermanos recibieron en la Casa de formación el adiós emocionado de sus co-Hermanos y aspirantes. El Hermano Francisco María compartía al Hermano superior General, los sentimientos que habitaban sus corazones, por medio de una sentida carta personal:

«No quisiera pasar adelante sin hacer antes constar la enorme emoción que embargaba el ánimo de los tres misioneros, ante el recuerdo de la delicada, religiosa y tan delicadamente cordial despedida de todos los de la Santa Casa de Nanclares de la

Oca, desde el Visitador Hermano Xavier hasta el último de los niños; y ante el alejarnos de nuestra querida España cuyas costas desaparecen en la oscuridad de la noche. Un adiós preñado de hondos sentimientos se escapa de sus pechos para los seres queridos que dejamos en nuestra desdichada Patria. ¡El corazón sangra... pero Dios lo quiere! ¡Adelante!»⁸

El **19 de marzo**, Fiesta de San José, los tres enviados se embarcaron a bordo del «Marsilla» de la Compañía francesa Sud-Athlantique en el puerto de Vigo, en busca de los nuevos horizontes de misión.

EN LA BUENA TIERRA ARGENTINA

2 de abril 1933

TUCUMÁN – COLEGIO SAGRADO CORAZÓN

Los mismos protagonistas nos transmiten sus primeras impresiones al llegar a tierras americanas.

(...) El 30 de marzo a la mañana, comenzamos a ver las costas americanas; nos aproximamos a Río; ¡el paisaje era espléndido! Nosotros solo pudimos contemplar y saludar desde lejos la gigantesca estatua del Salvador erigida sobre la montaña del Corcovado. El 31, tocamos el puerto de Santos; dos días más tarde, los más duros a causa del mal tiempo, y vimos Montevideo. Ese mismo día, 2

de abril, hacia las 10 horas de la noche, estábamos en Buenos Aires.

Los buenos Padres Lourdistas, avisados de nuestra llegada por el Reverendo Padre Pays, nos esperaban; gracia a su intervención, pudimos desembarcar esa misma noche. Ellos se mostraron de lo más amables con nosotros y nosotros les quedamos muy agradecidos.

*El 4 de abril, a la tarde, tomamos el tren hacia Tucumán donde llegamos el **6 de abril** a la mañana, después de recorrer 1.268 km, a través de un fuerte calor y en una nube de polvo.*

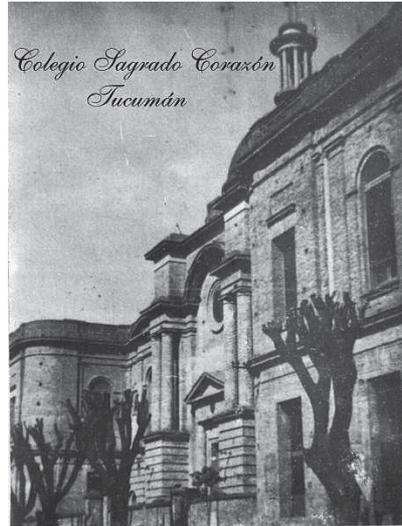
⁸ Extractos de una carta del Hermano Francisco María, del 4 de junio de 1933, *Chronique des Frères de l'Instruction Chrétienne de Plöermel*, n° 117, 1° de setiembre 1933, pp. 602-605)

Todos los buenos Padres del Colegio del Sagrado Corazón nos hicieron una acogida muy cordial y fraterna. Muchos de ellos han conocido a nuestros Hermanos de Lourdes: HH. Celse, Léobard, Exupère, etc., y uno de ellos por lo menos fue su alumno. La misma tarde de nuestra llegada, conducidos por el Reverendo Padre Superior, ofrecimos nuestro homenaje a Su Excelencia Monseñor Barrère.

El 18 de abril, martes de Pascua, comenzamos a entrar en clase. El Hermano Arcángel tiene 14 alumnos, el Hermano Fernando María 26, y vuestro servidor 24. En Tucumán, la mayor parte de las escuelas y colegios, tanto libres como oficiales, siguen el régimen de clase única; se extienden desde las 8 hrs a las 12 hrs. Ese tiempo es dividido en cinco clases o períodos de 40 minutos, separados por dos recreos de 10 minutos. El Colegio Sagrado Corazón ha adoptado ese sistema este año.

El clima de Tucumán es, nos dicen los Padres, muy caluroso y húmedo en verano; seco y un poco fresco por la noche y por la mañana. Para nosotros, hasta el presente, es una primavera.

El paludismo aquí es frecuente y se los llama chucho. La ciudad (130.000 habitantes) está bien cuidada y es muy limpia, pero los alrededores dejan mucho que desear según todos los comentarios. La gran riqueza de la región la constituye la caña de azúcar; pero aquí como por todas partes, se ve la crisis industrial y económica (...)



Colegio Sgdo Corazón - Tucumán
1933-1938

Sin pérdida de tiempo, los tres Hermanos ocuparon los puestos que los Padres Lourdistas les habían asignado en su prestigioso centro educativo, Colegio Sagrado Corazón, sito en la calle 25 de Mayo 680. Utilizando sus títulos de Maestros, dictaron cursos en Primaria. Además ejercieron vigilancias en los estudios, acompañando a los cincuenta medio pensionistas que había en ese entonces. Formando una Comunidad propia, vivieron en correcta relación de convivencia con los Padres.

«Para la sala de Comunidad pusieron a nuestra disposición una amplia habitación del primer piso en la esquina sudeste, para dormir dispusieron un cuarto contiguo al dormi-

torio de los internos destinado al Hermano Superior (Hermano Francisco María) y los otros dos dormían en el dormitorio de los internos como vigilantes del mismo.

Por facilidad de vigilancia y para poder hacer los ejercicios espirituales de la mañana en comunidad nos reuníamos en el dormitorio del Hermano Superior.

Las comidas las tomamos con los Padres. Les prestamos nuestro concurso en la lectura del comedor. Para todos los demás ejercicios estamos completamente independientes, sin otra limitación que la que imponía la distribución del tiempo y ocupaciones que nos correspondan.

El 18 de Abril tomamos la dirección de las clases y vigilancias que nos fueron destinadas: el Hermano Francisco, el cuarto grado con 22 alumnos; el Hermano Fernando, el tercer grado con 28; y el Hermano Arcángel, el segundo grado con 12 alumnos. La primera impresión, desde el primer momento nos parecieron los niños hallarse bastante atrasados y por otra parte los niños bastante haraganes y de menos resistencia para el trabajo. En días de calor la última hora de 11 a 12 resulta bastante penosa, pues los niños están transpirados y nerviosos. Nos encontramos con un horario bastante diferente de aquel al que estábamos acostumbrados: clase tan solo por la mañana de 8 a 12, salvo el segundo grado que entraba a las 8.50. Estas cuatro horas están divididas en cinco sesiones de 40 minutos separadas por recreos de 10 minutos. Los jueves y sábados



Paseo HH Menesianos - PP. Lourdistas

se sale una hora antes y el lunes se entra una hora después. Por las tardes tenemos algunas vigilancias... El resto del tiempo disponemos libremente para nuestros ejercicios y estudios.

El jueves dos Hermanos acompañan a los internos al gimnasio público, reservado ese día a los alumnos del Colegio de las tres a las cinco o seis.

El domingo nos corresponde por la tarde, unas 2 horas de vigilancia de algunos internos que tienen arrestos que cumplir. El Hermano Fernando además ayuda a preparar cantos de Iglesia cuando allí es requerido.

Un proyecto de contrato quedó redactado para regular nuestra situación mutua, y enviado copia del mismo a los Superiores nuestros para estudio y observaciones y si hubiese lugar a ellas enmiendas.

Recibida la conformidad del Reverendo Hermano Superior Gene-

ral se sacaron copias del definitivo contrato...»

Para suavizar la dolorosa separación alejados de su patria, los tres misioneros mantuvieron contacto con los Padres Claretianos y con los Operarios Diocesanos, como también con las parroquias cercanas. De esta forma se fueron integrando plenamente con el país, al que se

entregaron de lleno en la misión del momento.

Así transcurrió el primer año, matizado con la asistencia al Primer Congreso Internacional Eucarístico, celebrado en Buenos Aires. Nuestros Hermanos fueron invitados por los Padres Lourdistas a participar del mismo, siendo alojados en el Colegio San Miguel que estos padres dirigían en la Capital.

EL PRIMER INTENTO DE SIEMBRA

COLEGIO SAN JOSÉ – CONCEPCIÓN DE TUCUMÁN - 1934

ANTECEDENTES – 1933

«Conversando el Señor Cura Párroco de Concepción, Don Carlos Máximo Brüser con el Excmo. Señor Obispo de Tucumán, Agustín Barrère, sobre la fundación en la Parroquia de Concepción de un Colegio para niñas dirigido por religiosas españolas de Nuestra Señora de la Consolación, el dicho Señor Cura manifestó al Señor Obispo su deseo de que también se

estableciera otro Colegio para niños dirigido por Hermanos.

Días antes había recibido el Señor Obispo una carta del Reverendo Padre Pays, Superior General de los Padres Lourdistas proponiéndole el envío a Tucumán de los 3 Hermanos de la Instrucción Cristiana que habían sido solicitados para el Colegio de San Miguel de Buenos Aires pero que inopinadamente y por causas ajenas

PRIMER RETIRO ANUAL.

Del 18 de diciembre 1933 al 1º de febrero 1934, nuestros Hermanos compartieron las vacaciones con los Padres Lourdistas en su casa de campo de San Pedro de Colalao, a unos 100 km al norte de la ciudad de Tucumán.

Del 9 al 17 de enero de 1934, se dispusieron a realizar los ejercicios espirituales al mismo tiempo y lugar que los Padres Lourdistas, pero de forma independiente. No tuvieron predicador. Para suplir en parte esta ausencia, y romper la monotonía, el Hermano Superior, Francisco María, leyó en las horas señaladas las meditaciones apropiadas para esos santos días, así como también una lectura diaria más o menos comentada...»Creo que fueron ejercicios hechos con generosidad, piedad y fervor y que el fruto fue notable.»

a la voluntad de los Padres y de los Hermanos no fue posible llevar adelante el proyecto.

Se ofreció el Señor Obispo al Señor Cura para solicitar, a la vez que para el Colegio del Sagrado Corazón de Tucumán, otros tres Hermanos para Concepción. Hizo en efecto la solicitud por mediación del Reverendo Padre Pays. Creyeron los Superiores que no era prudente aún acceder a la inmediata fundación de Concepción hasta tanto que se viera cómo resultaba la de Tucumán y que los Hermanos de aquí se enteraran de las condiciones de la otra fundación.

Solicitado por el Hermano Francisco María, el Señor Cura de Concepción se presentó en el Colegio del Sagrado Corazón, a fines de junio, cambiando impresiones sobre el asunto de la Fundación. Por avión se informó al Reverendo Hermano Visitador de España, a la sazón el Reverendo Hermano Xavier. Mientras tanto, el 12 de julio los tres Hermanos hicieron una visita a Concepción. Las impresiones recibidas fueron buenas.

De España y también de Jersey llegaban noticias que nos daban esperanzas acerca de la fundación en el curso inmediato. Pero al cambiar el gobierno general de la Congregación como resultado del Capítulo General de la Congregación de 1933, nuestros tres Hermanos notaron, no sin gran sorpresa, pesar y zozobra, que el nuevo Consejo del Superior General era de parecer se esperase un año más para la fundación proyectada que según eso no podría efectuarse hasta 1935. A los nóveles misio-

neros les parecía que la fundación urgía emprenderla el año 1934, tanto más cuanto que el Señor Obispo la había anunciado en su boletín oficial «La Semana Católica» para 1933.

Gracias a que el Hermano Demetrio, nuevo Visitador del Distrito Español y a su Consejo que, siendo consultados por el Hermano Superior General Hermano Etienne Barbier, dieran un parecer favorable a la fundación propuesta, en el 1934, se recibió la promesa de un envío de otros tres Hermanos».⁹

El Distrito español envió un segundo contingente de Hermanos: el **Hermano Pedro María**, procedente de Roma y uno de los fundadores del Distrito italiano, el **Hermano Emilio Celestino** y el Hermano Salvador Torre, que desembarcaron en Buenos Aires el **5 de febrero de 1934**. El 10 de febrero pudieron estrecharse en abrazo fraternal los seis Hermanos. Gracias a la llegada de este refuerzo quedó convenida la fundación en vista.

Alentados por la idea dominante de instalarse en casa propia, confiados en las promesas de ayuda por parte del Señor Obispo y el Cura Párroco, se hicieron cargo, en forma evidentemente precaria de la escuelita mencionada, ese mismo año.

El personal quedó distribuido de la siguiente manera:

En Tucumán: Hermano Fernando María, Director, Hermano Arcángel y Hermano Pedro María.

⁹ Libro de Actas, Tucumán, Villa del Parque, Copello, pp. 1-3



Colegio San José - Concepción - 1934-1935

En Concepción: Hermano Francisco María Aparicio (Director), Emilio Celestino María (Ecónomo), y el Hermano Salvador Torre.

El lunes 5 de marzo de 1934, se abrían por primera vez las puertas del nuevo Colegio de San José de Concepción a los 36 alumnos inscriptos hasta esa fecha (de los cuales varios nunca fueron efectivos y otros vinieron en días sucesivos), y a los 17 que lo efectuaron ese mismo día. En las escuelas fiscales la apertura del ciclo escolar estaba programada para el lunes siguiente.

Concepción era entonces una ciudad de 6.000 habitantes, situada al S.S.O. de Tucumán y a 73 km en tren.

Una sencilla y típica casa, con su patio central y piezas en su alrededor, acogió a los primeros cien alumnos y a sus maestros con sota-na. Si curas no eran, ¿qué serían?

Fueron pues sometidos a severa observación y análisis por parte de la población, que pronto descubrió su identidad de hombres consagrados a la cristiana educación de los niños. «No se tardó en ganar la estima, la confianza y la adhesión de los alumnos, y por ellos de sus familias. No tardamos en saber que entre la gente se comentaba con cierta extrañeza: 'Cuatro hombres jóvenes, bien avenidos entre sí gozosos, nada esquivos, sencillos...! Que los curas hablen de religión, al fin y al cabo es su oficio; pero, ¡que lo hagan éstos, los Hermanos, que nada les da...!'... Supimos igualmente que se nos observaba y vigilaba de día y de noche: quiénes entraban en casa, salidas de los hermanos y a dónde iban, con quien trataban, etc. Les admiraba no haber podido notar cosa alguna anormal.

No cabe duda que los alumnos, desde el principio se nos hicieron muy adeptos y las familias nos apreciaban. Nuestra acción, nuestro apostolado diríamos hoy, y bien dicho, era eficaz, consoladora, y realmente era muy necesaria. Los Señores curas estaban contentísimos. Los domingos y días de asueto pasábamos buenos ratos con ellos, y en cuanto podíamos no les regateábamos nuestra colaboración.

Nuestras relaciones con la enseñanza oficial Provincial fueron por lo menos correctas. Con las religiosas fraternas y confiadas.»

El **12 de setiembre** del año en curso, desembarcaron en Buenos

Aires, procedentes de España, los Hermanos: **Guillermo Gutiérrez y Alonso Viú**, pasando a engrosar las comunidades en acción. El Hermano Alonso Viú fue colocado en Tucumán y el Hermano Guillermo en Concepción.

«Para clausurar el curso, se preparó una fiestecita escolar en el mismo patio interior de la casa que se prestaba muy bien para tal menester. Resultó muy agradable para todos.

Los exámenes de grado, obligatorios, resultaron muy bien. El Señor Inspector se mostró muy satisfecho. Con lo que terminó el curso 1934 sin tropiezos.»

En Concepción, gracias a la dedicación y espíritu de sacrificio de los Hermanos, el año académico se desarrolló en forma ampliamente satisfactoria, causando la mejor de las impresiones en el ambiente familiar y educacional, habiendo tenido que hacer frente a enormes dificultades que se presentaron en el orden material.

La apertura de corazón de los Padres Lourdistas quedó reflejada nuevamente en el gesto de invitar a todos los Hermanos a pasar el tiempo de vacaciones en su propiedad en San Pedro de Colalao. Allí el



Hermanos llegados a Tucumán 1934 con el H. Francisco María. HH. Guillermo, Emilio, Alonso, Francisco María y Pedro

contingente menesiano pasó una buena temporada.

Durante las vacaciones, recibieron la noticia que, con fecha **23 de diciembre de 1934 el Consejo General de la Congregación nombra el Consejo del Distrito Argentino: H. Francisco María, Director Principal, H. Emilio Celestino, Vicedirector Principal y Consejero, y al H. Fernando María, Consejero.** Este Distrito pasó a depender directamente del Consejo General que sesionaba entonces en Jersey. El Hermano Archange, asistente general, fue el encargado de la animación de la vida religiosa de los Hermanos, y del acompañamiento en las primeras decisiones del joven Distrito.

1935 – SE OSCURECE EL HORIZONTE

El 11 de febrero el Hermano Francisco María, Director, salió hacia Tucumán en espera del Hermano Archange, que llegaba a Tucumán procedente de Buenos Aires a donde había aterrizado el viernes anterior procedente de Haití. Desde Buenos Aires se dirigió a Santa Fe, para recibir la propuesta que hacía el Señor Obispo, Monseñor Fasolino. Sus impresiones de la visita a Santa Fe fueron muy buenas.

Después de saludar a los Padres del Colegio de Tucumán, tomaron el primer tren de la tarde camino a Concepción. Ansiaba encontrarse lo antes posible entre sus Hermanos. Su llegada les proporcionó a todos ellos una gran alegría.

RETIRO

17-24 DE FEBRERO 1935

De regreso de sus vacaciones en Colalao, los Hermanos bajo la dirección del Hermano Asistente, realizaron los Santos Ejercicios del Retiro Anual acompañados por el Padre Brüser. Siguieron el Reglamento ordinario de Retiros. El Superior animó la meditación de la mañana y las charlas de la tarde. Se mostró muy complacido por la seriedad y el fervor con que todos los Hermanos hicieron los ‘Santos Ejercicios’.

Las comunidades para el presente año quedaron conformadas de la siguiente manera:

Tucumán: Hermanos Fernando María, Director, Pedro Sainz y Alonso Viú.

Concepción: Hermanos Francisco María Aparicio, Director; Emilio Celestino, Ecónomo; Arcángel Martínez y Guillermo Gutiérrez.

En el Colegio Sagrado Corazón en Tucumán el curso se desarrolló sin novedad especial.

En el **Colegio San José de Concepción** los acontecimientos no se sucedieron según lo esperado. El 7 de marzo se inició el nuevo curso escolar. Abierta la matrícula desde el 1º de febrero, el número de inscriptos subía muy lentamente. Los presagios eran más bien pesimistas. Aun cuando las escuelas oficiales iniciaban las clases el 11, los Hermanos decidieron adelantar la apertura con el fin de que el Hermano Asistente pudiera ver las clases funcionando.

Los matriculados hasta el día de inicio eran ;33; en el mismo día se matricularon otros 10 y por la tarde la asistencia fue de 30 alumnos. El comienzo no fue muy brillante.

En medio de este panorama incierto, el 11 de marzo, con honda emoción y no sin tristeza, los Hermanos se despidieron del Hermano Archange. Ansiada fue su visita y

desde el primer momento ganó sus corazones. El Hermano Asistente dispuso que en ese viaje hasta Buenos Aires le acompañara el Hermano Francisco María.

BUSCANDO EL QUERER DE DIOS

El plan de acción en la Capital, no era fácil de determinarlo de antemano, pues el asunto principal estaba pendiente de la solución que el Consejo general del Superior General, diera al ofrecimiento de obra en la Provincia de Santa Fe. Solución que ignoraban. Mientras llegaba la contestación al telegrama enviado a Jersey, nuestros Hermanos se entrevistaron con el Director del Colegio Champagnat, el Hermano Sixto, marista, quien les proveyó de información acerca de títulos y diplomas necesarios para enseñar en Buenos Aires.

También visitaron la Nunciatura, pues el Hermano Archange conocía al Secretario del Nuncio Monseñor Taffi, por haberlo tratado en la Nunciatura de Port-au-Prince (Haití).

De regreso a casa se encuentran con la comunicación proveniente de Jersey. La contestación recibida no fue la esperada: «*Fermez Concepción, ouvrez Santa Fe. Etienne*» («*Cierren Concepción. Abran Santa Fe. Etienne.*»).

Al día siguiente, visitan nuevamente la Nunciatura en busca de

consejo. El mismo Nuncio, Monseñor Taffi les consiguió una entrevista con Monseñor Fasolino, en Rosario. La obra ofrecida en Santa Fe estaba lista para ser entregada a nuestros Hermanos, pero antes quedaba aclarar la situación con Monseñor Barrère, obispo de Tucumán. Como es de suponer, Monseñor Barrère se opuso rotundamente a la decisión de nuestros superiores mayores, acerca del cierre del Colegio San José de Concepción, malentendiendo que dicha medida obedecía al ofrecimiento hecho por Monseñor Fasolino. El caso fue llevado ante el Nuncio por el mismo Monseñor Barrère. Ante el malestar planteado y para no contrariar a Monseñor Barrère, Monseñor Fasolino nos retiró el ofrecimiento hasta ocasión más propicia.

La nueva situación provocó que el Hermano Archange enviara una serie de cables a Jersey explicando lo sucedido al Hermano Etienne, superior general. Por fin, el día 21 llegó la respuesta: «*Maintenez Concepción*».

El Hermano Archange antes de partir avisó a Monseñor Barrère que la sentencia de muerte seguía pesando sobre el colegio de Concepción mientras las condiciones de los Hermanos no mejoraran notablemente según lo prometido, y que sólo era postergada hasta fin de curso. El obispo se comprometió a brindar su apoyo, habló de constituir una junta de señoras para recaudar fondos, ayuda, etc.

El tiempo fue pasando y nada se hizo, nadie se movió. El Obispo anunció en julio y en setiembre su visita a Concepción... pero nada sucedió...

Con fecha 13 de julio por encargo de los Superiores el Hermano Francisco María envió oficialmente a Monseñor Barrère una nota para anunciarle que ante la falta de reacción, al fin del corriente año escolar, se cerraría la casa.

El 20 de diciembre reciben este cable: *‘Allez à Saint Miguel¹⁰, Conseil maintient fermeture Concepción. Archange’ ‘Vayan a San Miguel, Consejo mantiene cierre Concepción. Archange’*.

Es la sentencia definitiva. Para entonces lo tenían ya todo preparado para salir: muebles, vajilla, ropa, etc. El 20 y 21 de diciembre se procedió a desalojar la casa y a transportar con la «chata» de la familia «Longa», todos los muebles y vajilla y ropa, menos la blanca, a un local prestado también por la dicha familia en su «Curtiembre». Los colchones y ropa lo trasladaron a su vivienda. Se despidieron de algunas personas y familias... hicieron entrega de las llaves a la Señor Carolina T. de Albornoz, quien no pudo disimular su honda emoción y profundo y desinteresado sentimiento.

«Y con la emoción que es fácil suponer en nosotros, pues no es por gusto nuestro que salimos, nos diri-

gimos a la estación para a las 2.45 de la tarde, tomar el tren que nos llevará a Tucumán... ; Cuán verdadero es lo del adagio popular: ‘El hombre propone y Dios dispone.’!»

Uno de los testigos presenciales del cierre del Colegio San José dejó consignadas las razones que, a su entender, condujeron al alejamiento de los menesianos de Concepción:

«Causas de la determinación tomada por los Superiores

He aquí algunas a mi juicio:

1ª La ocasional: El informe que transmitió el muy querido Hermano Archange.

2ª La mala situación económica del Colegio que obligaba al personal a mucho trabajo y poco beneficio.

3ª Inferioridad de condiciones por parte de la casa para aumentar suficientemente el número de alumnos con qué hacer frente a la 2ª causa.

4ª No se pudo encontrar local más adecuado, ni se vislumbraba posibilidad de hallarlo... Quedábamos pues en el aire, y nos corría prisa de hallar una situación firme que nos ofreciera las suficientes garantías de estabilidad y desarrollo.

5ª Y no la menor, falta de adecuada asistencia espiritual para los Hermanos jóvenes.

Otras podríamos añadir; pero, ¿para qué?»

¹⁰ Colegio San Miguel, Padres Lourdistas, Buenos Aires, sito en calle Larrea.

TIEMPO DE VACACIONES Y EL RETIRO ANUAL 1936

Una vez más los Padres Lourdistas dieron muestras de su hospitalidad ofreciendo a los Hermanos compartir el tiempo de vacaciones en su propiedad de Colalao. El 23 de diciembre, reunidos todos los Hermanos y Padres partieron hacia el lugar de descanso.

El retiro anual lo realizaron en la misma casa en la que pasarían sus vacaciones. Un Hermano nos relata la organización y el clima de estos ejercicios que volvieron a encender los corazones de los jóvenes misioneros que seguían buscaban el querer de Dios para la implantación del carisma menesiano en tierras argentinas:

«Procurando ser lo menos cargosos posible a los padres hicimos

allí los Ejercicios del Santo Retiro acomodándonos lo más posible al reglamento general. Para las comidas nos sirvieron aparte en comedor separado. Todas las tardes fuimos a la iglesia para el Via Crucis y la Reserva. Una vez al día, el Reverendo Padre Rives se prestó a darnos una conferencia, siendo el asunto que más trató: Jesús en Nazaret, modelo de las virtudes religiosas, etc. Dos días nos fue dado escuchar y saborear la palabra bien caldeada y apostólica del Padre José María Feraud García, Padre espiritual del Seminario de Tucumán, quien uno de los días había venido para confesar a los que lo desearan. No faltó el servicio cantado para nuestros difuntos y el medio día de adoración ya que no pudo ser entero y la renovación de votos y cantos durante la misa del día de la clausura. Creo que fue un retiro fervoroso y de gran provecho.»

1936 – COMPARTIENDO LA TIERRA DE LABRANZA

Colegio Sagrado Corazón (Tucumán-Padres Lourdistas)

Colegio San Miguel (Buenos Aires-Padres Lourdistas)

El 15 de febrero llegaron a Buenos Aires los Hermanos destinados a formar comunidad en el Colegio San Miguel. También en esta ocasión sobresale la buena acogida que recibieron de los Padres Lourdistas.

Los Hermanos, para poder ejercer la docencia en Buenos Aires,

a pesar de poseer el título del Magisterio español, debieron suplementarlo con exámenes de Historia, Geografía e Instrucción argentina. Sin ningún inconveniente consiguieron el título de habilitación exigido, mediante examen realizado bajo el control de un Inspector.

Las clases en Tucumán y en Buenos Aires comenzaron el 10 de marzo.

Los Hermanos quedaron distribuidos de la siguiente forma:

Tucumán (Colegio Sagrado Corazón – Padres Lourdistas)

Hermano Fernando María	5° grado
Hermano Alonso	4° grado
Hermano Pedro María	2° grado

Buenos Aires (Colegio San Miguel- Padres Lourdistas)

Hermano Francisco María	5° grado	16 alumnos
Hermano Arcángel	4° grado	18 alumnos
Hermano Guillermo	3° grado	24 alumnos
Hermano Emilio Celestino	2° y 1°	15 alumnos

La relación de los Menesianos con la comunidad de los Padres Lourdistas fue siempre cordial; con ella colaboraron no sólo en las clases, sino también en la cristiana formación de los niños de su parroquia.

La situación en el Viejo Continente aparejaba nuevas consecuencias en el Río de la Plata. La guerra civil española había decretado la movilización de muchos Hermanos, cuyos colegios tuvieron que permanecer cerrados hasta que las circunstancias lo permitieran. La ocasión parecía propicia para el envío de otro grupo de Hermanos a la Argentina, con vistas a fundar un Colegio propio que fuera el núcleo dinamizador de la Congregación en Argentina.

El **22 de julio de 1936** desembarcaron en Buenos Aires el **Hermano Faustino** (Graciniano Aparicio) y el **Hermano Gaudencio** (Gaudencio Arnaiz), y el **6 de febrero de 1937** lo hicieron el **Hermano Miguel José** (Cristóbal Aparicio), el **Hermano José de la Cruz** (Maximiano Doce), el **Hermano Fermín** (Euximio García), y el **Hermano Bautista** (Lázaro Martínez).



Colegio San Miguel - PP. Lourdistas - Buenos Aires 1936

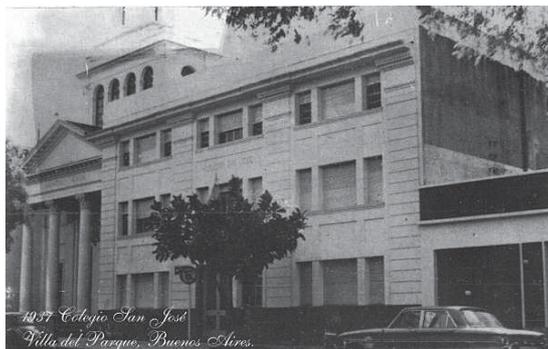
ATENTOS AL LLAMADO DE LOS PASTORES UN NUEVO CAMPO DE SIEMBRA

Colegio San José de Villa del Parque (Buenos Aires, 1937)

La actitud de los Hermanos Menesianos, su entrega por la educación cristiana de los niños, llegó a oídos del Padre Rigoni, párroco de la Iglesia de Santa Ana, en Villa del Parque (Barrio porteño). Hombre inquieto, activo, dirigió también el Colegio San José primario y secundario. Una visita de investigación al colegio San Miguel le bastó para llegar a un acuerdo con los Hermanos. Se determinó pues fijar la residencia de los Hermanos en la casa parroquial, comenzando de inmediato las adaptaciones necesarias en la misma y en el colegio. Cuatro Hermanos bajo la dirección del Párroco, se encargaron de la enseñanza de Primaria y de algunas materias de Secundaria. La comunidad de Hermanos estaba integrada por:

- Hermano Francisco María, Director;
- Hermano Emilio Celestino, Ecónomo;
- Hermano José de la Cruz Doce,
- Hermano Miguel José Aparicio y
- Hermano Fermín García.

Aprovechando la ausencia del Señor Párroco, los Hermanos hacen las reformas que juzgaron necesarias para no desdejar del colegio vecino: el Evangélico. Tanto fue el



*1937 Colegio San José
Villa del Parque, Buenos Aires.*
Colegio San José - Villa del Parque - 1937

entusiasmo que embaldosaron hasta el rincón destinado a los asados de los movimientos parroquiales. Y aquí saltó la primera chispa entre los albañiles y carpinteros improvisados, que olvidaron que ahí había un patrón; y hubo que volver a poner la parrilla. Muy pronto se darían cuenta de la importancia de dicho implemento, tan molesto en un patio, pero tan útil para la relación en la sociedad que deseaban integrar. Pero aquella primera chispa no fue casual, como tampoco las actitudes del patrón. El sacerdote no comprendía ni la autonomía de la vida comunitaria de sus maestros religiosos, ni las actitudes pedagógicas de los mismos.

En su labor escolar y apostólica los Hermanos se hicieron apre-

ciar por los chicos y sus familiares. La inspección oficial también los admiró, pero en algunos casos no fue fácil lograrlo. Las autoridades oficiales se encontraron con un Hermano cuyos métodos de lectura no eran de su agrado. Exigieron el cambio una y otra vez, y ante el ultimátum logró el Hermano Director, que la inspección se dignara examinar a los niños. No comprendieron cómo se podía aprender a leer tan rápido y bien con tales métodos, pero nunca más insistieron en que los cambiara.

Las relaciones con el Párroco no fueron por el mismo camino. Promediando el curso, el Hermano Asistente comprendió que ante las dificultades entre la comunidad de Hermanos y el Párroco, la única solución era que los Hermanos animaran su propio colegio. Rápido en las ideas y en las obras, el Hermano Archange se dedicó a buscar lugar

y medios para poner manos a la obra.

En esta visita, el Hermano Asistente traía el encargo de nombrar al Hermano Francisco María como Visitador de la Provincia española, y designar en su lugar al Hermano Miguel José Aparicio, quien sería en adelante el Director Principal en Argentina. **El Hermano Francisco María partió el 13 de octubre de 1937.**

Así los acontecimientos y con la premura que exigían las circunstancias, todo el mundo se puso en campaña para resolver el problema del porvenir, ya fuera consiguiendo algún solar amplio y con posibilidades para levantar el edificio adecuado para el futuro desarrollo, siempre dentro de la zona cercana o alguna propiedad edificada para poder dar comienzo la tarea en el curso siguiente. La idea dominante era la de conseguir terreno para construir allí un Colegio.

Después de intensa búsqueda de terrenos, se optó por adquirir unos lotes ocupados por los boy scouts, con una superficie de 3.333, 33 m² en Villa Devoto, entre Avenida del Carril y Nueva York, y que es donde a la postre se levantó el actual edificio del Copello «viejo».

Por falta de medios económicos se tuvo que descartar la compra del Palacio Devoto que ocupaba una manzana. Aunque el precio era de privilegio, se descartó por falta de posibilidades económicas.

Tomada la determinación señalada, la Caja General del Instituto tomó bajo su cuenta tanto la adqui-



1937: Sentados: Gaudencio, Emilio, Francisco María, Guillermo y Fernando. De pie: Pedro, Miguel, Fermín, Arcángel, Bautista, José de la Cruz y Faustino

sición del terreno como la construcción del Colegio, aportando para ello los fondos necesarios.

Gracias a la Divina Providencia y asesorados por muy buenos amigos, especialmente, por el Hermano Sixto, Provincial de los Hermanos Maristas, se hicieron los preparativos a pasos agigantados, para la realización de la obra.

El Ingeniero Montemayor, persona competente y gran amigo de los Maristas, confeccionó los planos de acuerdo a las indicaciones que se le dieron, y dejó todo listo, de tal forma, que el **16 de noviembre** de este mismo año, se procedió a la bendición de la piedra fundamental y lo hizo solemnemente el Cardenal Copello, quien se prestó benévolamente a conceder se pusiera su nombre al Colegio proyectado. Se hicieron presentes muchísimas familias de las zonas de Villa del Parque y de Villa Devoto. Gesto que los Hermanos interpretaron como un buen auspicio.

La Comunidad alquiló una modesta vivienda, en la calle Pedro Morán, muy cerca de la Parroquia San Antonio, perteneciente a un tal Sr. Muniuzguren que se avino gentilmente a facilitar la operación, con lo cual quedó solucionada la ubicación inmediata.

El **22 de noviembre**, después de dos jornadas de gran actividad los Hermanos consiguieron trasladarse a su domicilio provisorio. Les acompañaba aún el Hermano Archange, asistente general, quien **presidió el retiro anual** para el cual llegaron los Hermanos de Tucumán, quienes se hospedaron también en la casa, y los del Colegio San Miguel que volvían a dormir a su Colegio cada día. «*Después del Retiro en el cual, el Hermano Archange nos recalienta en el amor al Instituto y en el espíritu religioso y de sacrificio, cada uno vuelve a su puesto decidido a trabajar con toda abnegación a la mayor gloria de Dios y el bien de las almas.*»

COLEGIO CARDENAL COPELLO (BUENOS AIRES, 1938)

Había prisa ya que en marzo de 1938 debían comenzar las clases. Con las diarias visitas de los Hermanos parecía que se elevaban más rápidamente las paredes. Y para forzar la marcha, el 1º de enero se iniciaron las inscripciones en la vivienda ubicada en Pedro Morán 3811. Así

comienza la lista: N° 1 José María Eguiguren... y se continúa hasta el N° 82 Nino Alberto Cerruti, dos apellidos que nos dan una idea de todos los demás.

El 5 de enero de 1938, el Hermano Asistente partió hacia Haití. La despedida fue triste pues ha pa-



Colegio Cardenal Copello - Buenos Aires - 1938

sado con los Hermanos tres meses de trabajo intenso y aunque todo quedó ya encaminado, los Hermanos aún quedaron fuera de su casa. Los cimientos del nuevo edificio estaban ya enterrados y las paredes iban subiendo, sin embargo para marzo les será imposible empezar las clases.

Pero el sueño se hizo realidad. El curso **1938**, los Hermanos estaban aún repartidos en tres Comunidades:

Colegio Cardenal Copello
(*Villa Devoto - Buenos Aires*):
Hermanos Miguel José (Director), Gaudencio (Ecónomo y Vicedirector), José de la Cruz, Guillermo y Fermín.

Colegio San Miguel

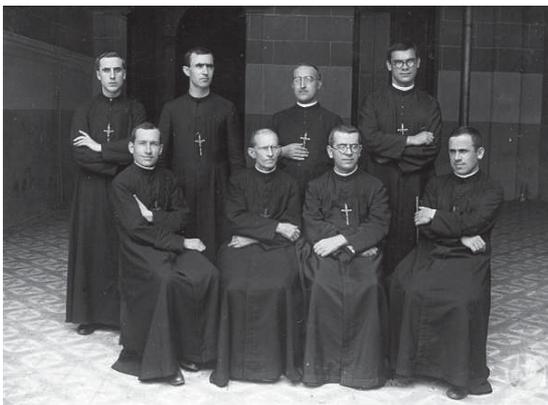
(*Buenos Aires - Padres Lourdistas*):
Hermanos Fernando María, Emilio Celestino, Arcángel y Bautista.

Colegio Sagrado Corazón

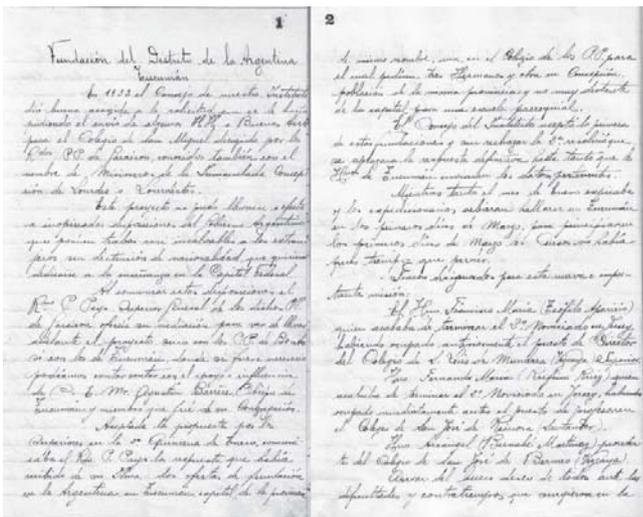
(*Tucumán - Padres Lourdistas*):
Hermanos Pedro María y Faustino.

El día **1° de abril** se abrieron las puertas del nuevo colegio Cardenal Copello. Previamente el Padre Filippo, párroco de San Antonio, bendijo las instalaciones en forma privada. Pero había que bautizar al niño de forma solemne y lo hizo su ilustre padrino, el primer purpurado de América latina. El día **2 de julio** el colegio se vistió de gala para recibir al señor cardenal Santiago Luis Copello, a las altas autoridades de la educación nacional y a todos los amigos de esta institución, que iniciaba su marcha con las bendiciones desde lo alto en la festividad de la Visitación de la Virgen.

Recién en **1939** se encontrarán los 11 Hermanos reunidos en el Colegio Cardenal Copello. Durante muchos años ha sido el único colegio menesiano en América del Sur, y desde él se ha irradiado la obra menesiana hacia la nación hermana del Uruguay.



Hermanos en retiro - Concepción - 1935



Acta de fundación de Tucumán

COSECHANDO DE NUESTROS ORÍGENES

PROVIDENCIA LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

*«La Providencia permite que sea el gobierno mismo quien,
con miras completamente terrestres,
nos empuje hacia un campo de apostolado.
¿No es esto admirable? ¡Qué bella misión que cumplir!»
(J.M. de la Mennais, ATC II p. 305)*

*«Los hombres no son más que ciegos instrumentos de los
planes de Dios, planes llenos de misericordia y
de bondad para sus elegidos.»
(J.M. de la Mennais)*

Dios habla en lo concreto de nuestra existencia. Los designios de la Providencia no se pueden ni predecir ni prever. Hay que estar atentos a la vida, a las personas, a los acontecimientos y leer el querer de Dios en ellos cada día. El convencimiento de que es la mano amorosa de Dios la que dirige la historia lleva al creyente en actitud de total disponibilidad, a aceptar sus caminos aunque en ocasiones no se comprendan.

Juan María de la Mennais releyó el origen de la Congregación en esta clave. Al ser interrogado por el conde de Kergolay, declara que el móvil inmediato del surgimiento de los Hermanos de la Instrucción Cristiana fue dar respuesta alternativa a un proyecto de educación que las autoridades civiles de entonces

intentaban promover y al cual él se oponía rotundamente.

El periodista le preguntó si había tenido como otros fundadores algún precursor en su obra y quién era en realidad el primer iniciador que puso a flote la idea. «Es Carnot, me dijo; Carnot es el verdadero autor de nuestra obra, hay que hacer justicia a quien tiene el derecho.» «Comprendí que los maestros elementales serían en adelante, de un modo inevitable los guías todopoderosos del espíritu y el alma de la infancia y los maestros que hacía prever el proyecto de Carnot no me parecía ofrecer ninguna garantía de moralidad» (J. M. de la Mennais)

Años más tarde, serán nuevamente las circunstancias históricas las que favorecerán el desarrollo de la rama menesiana española. Los

hechos acaecidos en Francia a principios del siglo XX, impulsarán la búsqueda de un nuevo campo de labranza al otro lado de los Pirineos.

«El 18 de marzo de 1903, la Cámara de Diputados mediante una votación con 300 votos a favor y 257 en contra rechaza la discusión, artículo por artículo, de la Ley sobre autorizaciones a los institutos de enseñanza en Francia. En efecto, se trataba de decretar, de golpe, la disolución de todas las congregaciones no autorizadas por vía legislativa (tal era el caso de nuestro Instituto, reconocido mediante Ordenanza real del 1º de mayo de 1822 y por decreto presidencial el 9 de mayo de 1876)

Por otra parte, para no dar opción a ningún equívoco, un decreto del poder ejecutivo del 9 de abril de 1903 abroga para el Instituto de los Hermanos de Ploërmel la ordenanza

y el decreto presidencial del que acabamos de hacer mención. La congregación de los Hermanos de la Instrucción Cristiana ya no existía legalmente en Francia»¹¹.

«Desde que Cristo murió en la cruz cualquier situación, aún la más débil y trágica, o aparentemente en quiebra y maldita, puede convertirse en lugar y causa de salvación.» (A. Cencini)

La fundación de la rama menesiana en el Río de la Plata respondió también a este convencimiento. La lamentable coyuntura histórica lanza a los menesianos a buscar otras tierras de labranza donde esparcir semilla de Reino. El escenario de la convulsionada España de la tercera década del siglo XX, movilizará a los portadores de habla hispana del carisma menesiano, a iniciar un nuevo proyecto misionero.

¹¹ Friot: *Los secularizados. Apuntes históricos*

SENSIBILIDAD ANTE EL LLAMADO DE LOS PASTORES

*«Cada día son excitados mis sentimientos por lo que oigo por todas partes y por las peticiones que me son dirigidas por una multitud de venerables y santos pastores cuya voz está, si puedo expresarme así, llena de lágrimas. Dense prisa, gritan, el tiempo apremia... yo que el día del juicio responderé delante de Dios, les suplico crear lo más rápido posible un establecimiento, desde tanto tiempo esperado. Si tardan, el lobo entrará en el redil y bajo los ojos del pastor devorará el rebaño»
(J.M. de la Mennais)*

«Al desembarcar Jesús vio una gran multitud y se conmovió porque eran como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles muchas cosas (Mc.6, 34)». Juan María, también sintió estremecer sus entrañas ante la necesidad de los niños, que estaban como ovejas sin pastor. Los llamados de los pastores de la Iglesia apremian a crear rediles donde poder enseñar a esas «ovejas» que están expuestas a ser comidas por los «lobos». Para los Menesianos, la necesidad se convierte en fuente continua de la llamada.

Al recorrer el proceso de encarnación del carisma menesiano en Argentina, se constata la relación entre la necesidad de evangelización de los niños expresada por los

pastores y el deseo de responder de los Hermanos.

La llegada de los Hermanos Menesianos a Tucumán es consecuencia del pedido de los Padres Lourdistas, quienes constataron la falta de maestros preparados para instruir y educar desde una concepción creyente de la vida.

Poco tiempo después de su llegada, una nueva solicitud, una nueva llamada. A través del Párroco de Concepción, Don Carlos Máximo Brüser, los Hermanos creen descubrir el querer de Dios que les invita a dar desde su pobreza. Aún no había pasado un año del desembarco de los tres primeros Hermanos en Buenos Aires, cuando ya los encontramos en dos comunidades, cola-

borando con los Lourdistas y animando una obra propia.

Así como nuestro Padre Fundador estuvo atento a crear y a romper lazos, en tanto y en cuanto la dinámica del Reino se lo pidiera, nuestros Hermanos, urgidos por las circunstancias, abandonan con pena el proyecto educativo de Concepción y se encuentran en 1936 sumándose a otra obra de los Padres Lourdistas en Buenos Aires.

Los pedidos no dejaron de resonar y en ellos los Hermanos Menesianos creyeron descubrir nuevas llamadas. En relación con la jerarquía y en comunión con los Superiores mayores de la Congregación intentaron discernir el querer de Dios.

Será en 1936 que los Hermanos entablarán relación con el Párrroco de la Iglesia Santa Ana de Villa del Parque (Capital Federal), Don

Rigoni, quien expresa su deseo de contar con los Menesianos para animar la obra educativa de su parroquia. Así es que, en marzo de 1937, se inician las clases en el colegio arreglado con gran esfuerzo y a costa de los Hermanos con 150 alumnos repartidos en siete grados. El 1° de abril, empiezan las clases del Nacional.

La presencia de los Menesianos en Villa del Parque como lo destaca la reseña que antecede fue efímera, no porque no fuera necesaria la presencia de los Hermanos, sino que factores humanos hicieron tomar un nuevo rumbo a partir del siguiente año.

Y en relación con la jerarquía eclesiástica, los Hermanos en comunión con el Hermano Asistente, buscarán el lugar para el emplazamiento de una obra congregacional. Así surgirá el Colegio Cardenal Copello.

ÁNGELES DE LOS PEQUEÑOS

*«Queridos niños, a los que Jesús nuestro
Salvador ha amado tanto,
a los que se ha dignado abrazar y bendecir,
vengan a nosotros, permanezcan con nosotros,
seremos los ángeles de la guarda de vuestra inocencia»
(J.M. de la Mennais, S.VII. 2271)*

*«Este buen hermano tenía un talento muy particular
para llevar a Dios a sus alumnos
y para comunicarles los sentimientos
de los que él estaba tan profundamente penetrado...»
(J.M. de la Mennais, Circular del 9 de mayo de 1822,
en ocasión de la muerte del Hno. Ivo. ATC VI p.24)*

*«Los Hermanos no los dejan solos ni un momento,
ni siquiera en los recreos.»
(J.M. de la Mennais)*

Las líneas de identidad de la tradición educativa menesiana fueron vividas con intensidad desde el inicio. Una de las señas sobresalientes es la relación de los Hermanos con los niños y con los jóvenes. Se trata de establecer lazos para dar a conocer y hacer amar a Jesucristo, camino, verdad y vida. Presentar y re-presentar a Jesucristo-Maestro entre los «pequeños».

La jornada de los primeros Hermanos en el Colegio Sagrado Corazón (Tucumán) estaba en fun-

ción de la misión: clases por la mañana, «estudios vigilados» algunas tardes, jornadas deportivas en el gimnasio público, estudio personal para preparar las clases, animación de la liturgia dominical... hasta los domingos acompañaban a algunos alumnos en sus estudios.

Las mismas vacaciones fueron utilizadas en parte para preparar exámenes, acondicionar clases, y en alguna oportunidad para apoyar académicamente a alumnos. Los Hermanos del Colegio San José de

Concepción (1934-1935) nos dejaron su testimonio: «2 de enero. Aunque anunciamos que las lecciones particulares empezarían el 15 de diciembre, este día solo se presentaron 2 alumnos. En fechas sucesivas se presentaron otros 12 alumnos, la mayoría aplazados de noviembre y de las más variadas asignaturas: Dactilografía, grados, Comercio, Matemáticas: Álgebra, Trigonometría, francés, Historia, Geografía, etc., de secundaria la casi totalidad. Nos repartimos estas lecciones entre todos los Hermanos incluso los de Tucumán. Se dieron todas por la mañana. Reservándonos la tarde para nuestros estudios y quehaceres. Igualmente nos reservamos un día por semana para hacer una excursión si el tiempo lo permitía».

En el testimonio de uno de los protagonistas resalta la mirada positiva que tenían los Hermanos sobre los alumnos, sus preocupaciones, y el fin último que animaba su entrega:

«VISTAZO DE CONJUNTO. De lo primero que salta a la vista al comparar el número bastante crecido de la matrícula con el tan restringido final es la aparente o real (para algunos) inconstancia de algunas familias, en otros la incompreensión debían creer que era gratuito el Colegio...



Fiesta del Colegio San José en Concepción - 1935

En general los alumnos han sido más bien medianos o aplazados en las otras escuelas por inaplicados o ligereza. Por eso es fácil comprender que la enseñanza fue dura y el resultado excelente.

Los niños les hemos encontrado en general dóciles y no hemos tenido ninguno difícil o indisciplinado.

Fue más especialmente consolador el ardor, el gusto, la atención que ponían en la explicación del Catecismo. Se veía en la mayoría la acción palpable de la gracia.

Los domingos y días de fiesta les llevábamos a la Misa dedicada a los niños. Durante la Misa, niños y niñas ejecutaban cantos populares religiosos que el Hermano Emilio acompañaba en el armonio. Fue notable el

adelanto que adquirieron en la perfección del canto, llegando a ser la Misa preferida de muchos fieles. Inmediatamente después de la Misa el Señor Cura explicaba durante unos diez minutos el Catecismo.

Al final de la Cuaresma, una vez que los niños estuvieron suficientemente preparados, tuvimos una Primera Comunión consoladora, unos 15, otros varios la hicieron en otras épocas.

Días antes de los exámenes oficiales, tuvimos los exámenes de Religión en cada uno de los grados; fueron presididos por el Señor Cura quien salió muy complacido por el resultado del mismo. ¡Bendito sea Dios! Tuvimos también un bautizo de uno de nuestros alumnos mayores de 4° grado de 14 años.

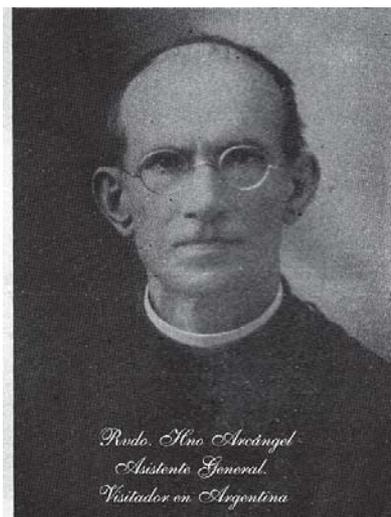
Los Hermanos por su parte en cuanto les fue posible ayudaron a la parroquia. Varias veces cantaron la Misa Mayor, otras amenizaron otras Misas con el armonio, o con su canto, lo mismo en otras funciones de Iglesia, Novenas, etc. «

El Hermano Miguel Aparicio describió las características de los primeros alumnos de secundaria que atendieron los Hermanos Menesianos en el Colegio San José de Villa del Parque en 1937: «Día 1° de abril.- Empezamos las clases de Nacional: 1er año solamente por no presentarse alumnos para 2° año. Una docena de mozaletas, todos de la calle, que probablemente han sido rechazados de los Colegios Nacionales, son nuestros primeros alumnos de secundaria. Nos fue costosísimo hacerles llegar a tiempo a clase. En cuanto a hacerles ponerse de veras al estudio confesamos que nos fue imposible. La mayor parte de ellos traían ya malas costumbres y una apatía desesperante...»

En los orígenes, los Hermanos estrecharon lazos de misericordia y de bondad con los alumnos que poblaron sus aulas. Los pioneros que abrieron el surco entendieron que la misión se jugaba en la vida gastada entre los pequeños siendo imagen de Jesús entre ellos.

«Su ministerio debe ser siempre un mensaje de bondad y
caridad; por otra parte, no se gana nada con la dureza y se
hará odioso para los niños.»
(J.M. de la Mennais, Carta al H. Arthur, 23 11 1846)

«Una escuela es un hospital: todos los niños están enfermos:
cuanto más inciten su paciencia y su caridad,
más mérito tendrá
y mayor será su recompensa en el cielo.
No se desanime, sino al contrario redoble su espíritu.
¡Querido hijo! piense a menudo en la indulgencia de que tiene
necesidad por parte de Dios y siguiendo la palabra del evange-
lio, sea misericordioso a fin de obtener misericordia. «
(J.M. de la Mennais, 1.35)



Rvdo. Hno. Archangel, Asistente General.

ESTRECHANDO LAZOS EN LA MISIÓN CORAZÓN CATÓLICO

*«Tengamos un corazón verdaderamente católico;
que todos los que como nosotros
trabajan por engrandecer el reino de Jesucristo
nos sean siempre muy queridos;
interesémonos por sus obras y trabajos
tanto como por los nuestros.»
(J. M. de la Mennais, A. 125)*

Al releer la crónica de esta «aventura espiritual» en tierras americanas narrada por los mismos protagonistas, sorprende la insistencia y al mismo tiempo la delicadeza, con la cual nuestros primeros Hermanos dejaron consignada la relación que se estableció con los Padres Lourdistas tanto en Tucumán como en Buenos Aires.

«Los buenos Padres Lourdistas, avisados de nuestra llegada por el Reverendo Padre Pays, nos esperaban; gracia a su intervención, pudimos desembarcar esa misma noche. Ellos se mostraron de lo más amables con nosotros y nosotros les quedamos muy agradecidos.»

Las apreciaciones sobre la acogida brindada al llegar, la forma de compartir los espacios y los tiempos comunitarios, las invitaciones recibidas para asistir al Congreso

Eucarístico Internacional en Buenos Aires el mismo año de su arribo a Tucumán, el tiempo de descanso juntos en Colalao, la ayuda para sortear los obstáculos legales a fin de obtener la habilitación de sus títulos, el permitirles enseñar en sus propios establecimientos educativos, ... nos hablan de la apertura de corazón de los Padres Lourdistas para acoger al «extranjero», hacerlo su «prójimo», y estrechar lazos tratando a nuestros pioneros como compañeros de misión.

Y al detenernos a considerar la forma cómo el carisma menesiano comenzó a encarnarse en Argentina, descuella esta actitud de colaboración en la misión. Durante los seis primeros años, encontramos a los Hermanos Menesianos trabajando en obras que no les pertenecen, de las cuales no son «dueños», pero en las que se entregan de lleno por

la evangelización de la infancia y de la juventud.

Fieles al espíritu que animaba al Padre La Mennais, concentraron su deseo en hacer que los niños conocieran y amaran a Jesús. La llegada a la Argentina responde a un pedido de colaboración en la misión que otros ya venían llevando adelante.

Si nos remontamos al origen de la Congregación se nos hace presente el tratado de unión firmado por Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes. Este par de sacerdotes animados por el deseo profundo de «engrandecer el reino de Jesucristo», unen sus fuerzas, sin

atender a lo que la lógica humana hubiera considerado como precaución ante la inconsistencia del corazón del hombre y su deseo de poder.

Nuestros Hermanos, fieles seguidores de las huellas de estos dos apóstoles de la infancia y de la juventud, consideraron como propia la parcela de terreno de labranza que les confiaron los Padres Lourdistas. Los primeros Menesianos en Argentina se sumaron a este proyecto de evangelización sin reservas, porque para el discípulo lo que cuenta es hacer reino y no el ser dueño.

RETIRO ANUAL

«Cuando el P. Deshayes y yo hicimos su regla, no fundamos la esperanza de su perseverancia más que sobre el verlos todos los años reunidos para asistir a estos santos ejercicios; nos preguntábamos, pero ¿cómo un pobre Hermano aislado en el fondo de un pueblo, privado de las relaciones habituales con sus superiores, no viendo más que de tarde en tarde a los otros Hermanos se mantendrá? Y respondíamos: vendrá al retiro. Y los que ejercen en las ciudades, aunque de ordinario sean varios juntos, ¿no están más expuestos a tentaciones más peligrosas, a peligros más grandes? ¿Cómo se preservarán de ellos? Y respondíamos: vendrán al retiro. Así considerábamos el retiro como el principio de vida y de salvación de la Congregación entera y de cada uno de sus miembros»
(J.M. de la Mennais)

Un elemento de la tradición educativa menesiana es la experiencia del retiro anual. Juan María funda la congregación en busca de un modelo de educador alternativo animado por la fe para instruir, educar y evangelizar en el mismo acto. Para él, solamente quien esté animado por un espíritu religioso podrá ejercer el ministerio educativo.

Al llegar a la Argentina, el pequeño núcleo de menesianos cuida con esmero perpetuar esta mediación inaugurada por los Fundadores.

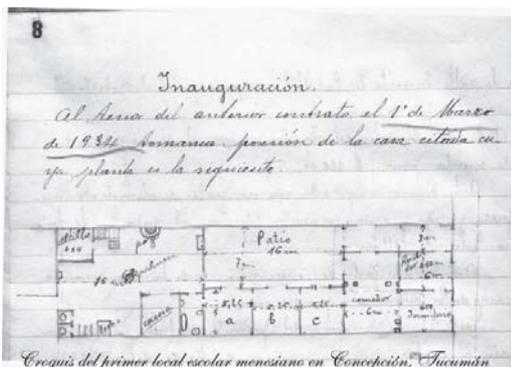
Con los medios y acorde a las circunstancias del tiempo y del lugar, aprovechando la imaginación

del Hermano Francisco María para animar el primer retiro, la amabilidad de los Padres Lourdistas para acogerlos en su casa de campo, el acompañamiento del Hermano asistente, la predicación y servicio ministerial de los sacerdotes cercanos, nuestros Hermanos no dejaron de tomarse anualmente el tiempo de retiro para volver a centrarse en Dios y andar con paz interior buscando discernir su voluntad para la nueva misión, y reflejar el rostro de Jesucristo Maestro ente los niños y jóvenes tucumanos y porteños.

En la concepción educativa menesiana, el retiro no es solo un

ejercicio de piedad para alimentar la fe; es un medio privilegiado para asegurar y fortalecer el sentido de ser un cuerpo para la misión. Los educadores reunidos en esos días se disponen ellos mismos como «pe-

queños» ante Dios abriendo los «oídos del corazón» para dejarse moldear por sus inspiraciones y sentimientos. En los retiros los menesianos reafirman el sentido ministerial de la labor educativa.



Croquis del Colegio San José en Concepción, Tucumán.



HORIZONTES DE SIEMBRA GRANITO DE MOSTAZA

«Poco a poco, el grano de mostaza se ha convertido en un gran árbol bajo el cual hoy vienen a refugiarse una multitud de niños»

(Juan María de la Mennais, LETTRE 3376. AU P. Emmanuel D'ALZON . Sans date)

«Esta congregación ha sido fundada no para los municipios ricos e importantes, sino para los más pequeños y los más pobres, ...»

(J.M. de la Mennais, Carta del 27 febrero 1855. ATCV p. 438.)

La parábola del grano de mostaza, es la figura evangélica sobre la cual nuestro Padre Fundador ha vuelto una y otra vez para describir «su obra». La lectura de fe que realizó del origen de la Congregación, se aplica también a lo sucedido en el surgimiento de la rama menesiana en el Río de la Plata.

Desde su misma óptica podemos leer los acontecimientos descritos en nuestra historia, y desde allí también prepararnos para protagonizar el presente y soñar el futuro en las nuevas circunstancias de nuestro contexto congregacional.

La Palabra nos ilumina. Jesús, al presentar el Reino de Dios no uti-

lizó las imágenes y símbolos esperados por sus compatriotas que respondían a las categorías cultivadas por siglos de tradición. Para que no confundieran su propuesta de Reino con la de un mesianismo davídico, dejó de lado la imponente de la prestancia del cedro plantado en lo alto de un monte, cuyas ramas eran capaces de albergar a una multitud de pájaros, y en su lugar prefirió la sencillez del arbusto de mostaza.

Los menesianos en Argentina comienzan su siembra siendo un contingente de tres jóvenes religiosos que, sin proyecto propio definido, se lanzan a la aventura de salir a sembrar en tierra extranjera. Sin

campo propio, colaborando con otros, poniendo su confianza en el poder de la Semilla que traen en el saco que le han entregado en custodia sus Superiores, fueron aprendiendo a leer los signos de los tiempos dejándose conducir de un lado a otro.

Como nuestro Padre Fundador, los primeros Hermanos siguieron los impulsos de su corazón y de su fe. Atentos a la llamada de los pastores, a través de la mediación de sus superiores, de las necesidades de los niños, interpretando los obstáculos como señales, peregrinaron buscando la tierra de cultivo en la cual hacer presente el rostro de Jesús Maestro en medio de la infancia y de la juventud argentina.



«La tradición sólo puede estar muerta si permanece intacta, si una invención no la compromete devolviéndole la vida, si no es cambiada por un acto que la recree.»

Michel De Certau

La celebración de los 75 años de la llegada de los Mensesianos a la Argentina nos invita a recrear nuestra tradición en el encuadre de la MISIÓN COMPARTIDA. Brotes de nueva vida aguardan para estallar en el árbol mensesiano que crece en Argentina y Uruguay.

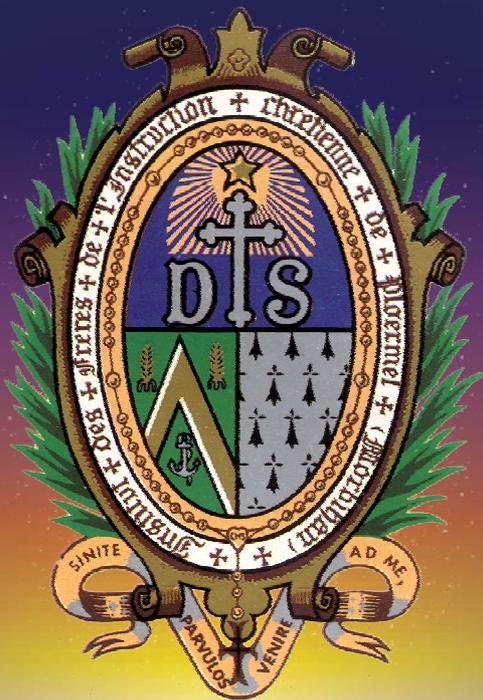
Hermanos y Laicos estamos invitados a dejarnos formar por la historia y a discernir los surcos en los cuales aventurarnos, como nuestros primeros Hermanos, a iniciativas audaces en las que quede de manifiesto el Reino de Dios, y nuestra pasión por Cristo y por los jóvenes.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Memorias del Hermano Xavier Ménoret. Archivos de Nancrales de la Oca.
- Memorias del Hermano Francisco María, 1973. 40° aniversario de la llegada de los Hermanos Menesianos a la Argentina.
- Chronique des Frères de l'Instruction Chrétienne de Plöermel, n° 117,1° de setiembre 1933, pp. 602-605
- Libro de Actas de la Fundación del Distrito de la Argentina
- Libro de Actas, antecedentes de la Fundación.
- Libro de Actas, Tucumán, Villa del Parque, Copello.
- Libro de Matrícula de Hermanos, Distrito de Argentina
- Hermano Phillipe Friot, Los secularizados. Apuntes históricos.
- Hermano Miguel Ángel Merino, Carisma Menesiano.
- Apuntes de varios cronistas.
- Voz Menesiana publicada con motivo de los 50 años de la Provincia 1933-1983
- Fraternidad, Publicación de la Provincia de la Inmaculada Concepción, números 4, 5, 6, 9, 11, 13, 15, 20 y 21.
- De Certau, M., La debilidad de creer, Katz, Buenos Aires, 2006.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	5
RESEÑA HISTÓRICA	7
ANTECEDENTES	
Los preparativos de la siembra	7
EN LA BUENA TIERRA ARGENTINA	10
EL PRIMER INTENTO DE SIEMBRA	13
1935 – SE OSCURECE EL HORIZONTE	17
1936 – COMPARTIENDO LA TIERRA DE LABRANZA	20
ATENCIÓN AL LLAMADO DE LOS PASTORES	
UN NUEVO CAMPO DE SIEMBRA	22
COLEGIO CARDENAL COPELLO	24
COSECHANDO DE NUESTROS ORÍGENES.....	27
PROVIDENCIA LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS.....	27
SENSIBILIDAD ANTE EL	
LLAMADO DE LOS PASTORES	29
ÁNGELES DE LOS PEQUEÑOS	31
ESTRECHANDO LAZOS EN	
LA MISIÓN CORAZÓN CATÓLICO	35
RETIRO ANUAL	37
HORIZONTES DE SIEMBRA	
GRANITO DE MOSTAZA	39
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	41



www.menesianosic.net